

**Referencia:** Valdetaro Sandra, “¿DEL DESENFRENO A LA SENSIBILIDAD? RELACIONES ENTRE CISMOGÉNESIS Y AUTOCORRECCIÓN EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL EN LA ACTUALIDAD”, en AGUIRRE ROMERO, Joaquín M<sup>a</sup> (ed.): *Gregory Bateson*. Col. Márgenes n° 2, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2008, 148 pp. ISBN: 978-98-691-1234-2. (Págs. 9-31).

II Jornadas sobre Información “Gregory Bateson”,  
organizadas por el Departamento de Periodismo I (Teoría de  
la Información) de la Universidad Complutense de Madrid,  
celebradas los días 5 y 6 de marzo de 2007 en Madrid.

---

¿Del “desenfreno” a la “sensibilidad”?  
Relaciones entre *cismogénesis* y *autocorrección*  
en la comunicación social en la actualidad

**Sandra Valdetaro**  
Universidad Nacional de Rosario  
Argentina

**Bateson, nuevamente una diferencia**

Una “nueva diferencia” parece emerger de la relectura actual de una obra de cuatro décadas casi lejanas dedicada a la “exploración” de la “ecología de la mente” (Cfr Pakman, M., “Prólogo a la edición española”, en Bateson, 1993). El presente del mundo de la *Creatura* la convoca esta vez en clave radicalmente política, interrogando, simultáneamente, todo intento de humanismo y obturando cualquier perspectiva de funcionalismo o de corrección política. Deviene, así, Bateson, eficazmente *incorrecto* políticamente, y torna “lo actual” en un campo de creciente complejización de tensiones que sólo a partir de su aparente “dispersión” temática se sospecha posible de aprehender. La experiencia con sus páginas evoca, una y otra vez, aquella consternación original que una primera, distante, ojeada a sus textos, me produjo. Los “objetos” por Bateson convocados -y su ubicación en las fronteras de la filosofía, la religión y la ciencia- remiten a esa productividad heurística de la

“inquietud” que Foucault experimenta ante su propio encuentro con una “taxinomia” indecible de animales que *cita* Borges de “cierta enciclopedia china”<sup>1</sup>. Supongo que no es comparable, pero tampoco menor, mi recobrado “asombro” ante el “inventario” de temas batesoniano: “ ... la simetría bilateral de un animal, la distribución de acuerdo con un patrón de las hojas en una planta, la escalada en una carrera armamentista, los procesos del cortejar, la naturaleza del juego, la gramática de una oración, el misterio de la evolución biológica y las crisis contemporáneas en la relación del hombre con su ambiente ...” (Bateson, 1998, 15). Tanto el “etcétera” puesto como ítem “1” en la taxinomia china de Borges, como el sintagma “asuntos tales como...” de Bateson al introducir su propia lista, se despliegan ambos en una cercanía imposible que sólo la linealidad significativa de la letra impresa puede habilitar, y que, por ello mismo, los contiene, designándolos así como perturbadoramente abiertos y casi accesibles. La promesa, en el caso de Bateson, es la de la interrogación de los encadenamientos formales en función de un rescate de las posibilidades de conocimiento de una “enumeración contrastante” que, de manera “abductiva”, pueda incesantemente indagar las modalidades de la “pauta” que conecta “el mundo de lo viviente” (Pakman en Bateson, 1993, 10): preguntas simples pero poco inocentes, ya que, en un proceso incesante, destruyen “ideas” para explorar nuevas “diferencias”. De la psiquiatría y la psicoterapia familiar a la comunicación animal y la organización social, la cibernética y la teoría de los sistemas, y rescatando la productividad de los tipos lógicos, en *Pasos hacia una ecología de la mente* Bateson logra, según Donaldson, “la integración de todos los niveles de comunicación biológica: el genético, el individual, el cultural y el ecológico”, en una “nueva epistemología” (Donaldson, Introducción, en Bateson, 1993) capaz de pensar a la biosfera como emergiendo “en y a través de los procesos mentales”, cuyos presupuestos generales son: “... las pautas de cambio progresivo en las relaciones humanas; la aplicación de la teoría de Russell de los tipos lógicos a la historia natural humana y a la teoría del aprendizaje; la función del cambio somático en la evolución; la naturaleza del juego; la teoría del doble vínculo en la esquizofrenia; los efectos del propósito consciente sobre la adaptación humana; la naturaleza de la adicción; la relación entre conciencia y estética; los criterios de proceso mental; la *metapauta* que elimina la supuesta dicotomía entre mente y naturaleza” (Ibidem, 17/18). Un abandono de la lógica por lo eco-lógico temporal hace desplegar el juego de las

*mentes* -“agregados de ideas”, es decir, en terminología batesoniana, de “toda diferencia que hace a una diferencia” (Ibidem, 19)- no según una secuencia formal, sino en virtud de una historia natural operativa (no prescriptiva) que supone una “unidad sagrada de la biosfera”, y recuperando, con ello, una virtual tradición que incluye a Lamarck y a William Blake, a Samuel Butler y Collingwood, y hasta a su propio padre, William Bateson. El método -exploratorio, abductivo- implica una descripción doble o múltiple de procesos mentales (“agregados de ideas”) con el propósito de inferir las pautas subyacentes y la gramática de su formación, porque, como dice Bateson, “el proceso evolutivo (de cualquier clase) debe depender de esos incrementos dobles de información. Todo paso evolutivo es una adición de información a un sistema ya existente. Como esto es así, las combinaciones, las armonías y los desacuerdos entre sucesivas porciones y capas de información presentarán múltiples problemas de supervivencia y determinarán múltiples direcciones de cambio”(Ibidem, 20). En uno de sus tantos intentos de explicitar tal método, y aclarando que nunca se puede conocer lo que se está explorando hasta haberlo explorado, Bateson relata una de las preguntas que ocasionalmente formulaba a sus alumnos: “Una madre recompensa habitualmente a su hijo pequeño con un helado si come espinacas. ¿Qué información adicional necesitaría usted para poder predecir si el niño: a) llegará a gustar de las espinacas u odiarlas, b) gustar de los helados u odiarlos, o c) amar u odiar a Mamá?”, y concluye: “.. toda la información adicional necesaria se relacionaba con el contexto de la conducta de la madre y del hijo. De hecho, el fenómeno del *contexto* y el fenómeno, relacionado con él estrechamente, del *significado* definían una división entre las ciencias duras y el tipo de creencia que yo estaba intentando construir” (Bateson, 1998, 17). Por lo que Bateson está abogando acá es por un “tipo” de “creencia” -la ciencia no es más que eso- que fluya transdisciplinariamente entre los conceptos cibernéticos (de ahí provienen, en Bateson, tanto “significado” como “contexto”) y los datos antropológicos. Desde un punto de vista técnico, su propuesta de un “diagrama de tres columnas” (Ibidem, 18) colabora, pedagógicamente, a las posibilidades de la descripción investigativa. En la columna de la izquierda se colocaría “una lista de distintos tipos de datos no acompañados por ninguna interpretación (película, descripción, fotografía, enunciación humana grabada)”, entendiendo por “datos”, obviamente, no “sucesos ni objetos” sino “registros o descripciones o recuerdos de sucesos u objetos” (Bateson nos recuerda, continuamente, que

siempre hay una transformación del suceso bruto, que inevitablemente existe un proceso selectivo, ya que “el universo total, pasado y presente, no está sujeto a observación desde ninguna posición dada del observador” (Ibidem, 18/19), pero, a pesar de ello, la única posibilidad de confiabilidad a mano de los científicos siguen siendo los “datos”). En la columna del medio iría un compendio de “nociones explicativas comunes en las ciencias de la conducta”. Por ejemplo, según el propio Bateson: “yo”, “angustia”, “instinto”, “propósito”, “mente”, “sí-mismo”, “patrón de acción fija”, etc. Sin embargo, este conjunto posible, dada su escasa articulación interna y su formulación poco estricta, conformaría una especie de “bruma conceptual” que derivaría en efectos nocivos para la ciencia, no progresivos. Por último, en la columna de la derecha aparecería lo que desde la epistemología lakatosiana podría nombrarse como el “núcleo duro”: un conjunto de “elementos fundamentales” de dos tipos: “proposiciones y sistemas de proposiciones truísticas, y proposiciones o leyes que son generalmente verdaderas”. Entre las primeras estarían las “verdades eternas de la matemática” (verdades tautológicamente determinadas), y, entre las segundas, por un lado, las “empíricamente verdaderas” (leyes de la conservación de la masa y la energía, la segunda ley de la termodinámica, etc), y, por otro lado, “otras que no pueden clasificarse como tautológicas o empíricas”: leyes de la probabilidad, teoremas de Shannon de la teoría de la información, etc (Ibidem, 19). A partir de este diagrama, Bateson define la “explicación” como “la distribución cartográfica de los datos sobre los elementos fundamentales”, que actúa como una “maniobra de pinzas”: “las observaciones no pueden negarse y los elementos fundamentales tienen que adecuarse entre sí” (Ibidem, 20). La búsqueda de este “puente” entre datos y leyes aleja a Bateson de la ciencia del siglo XIX, que lo situaba en la “energía”. Por eso apunta que “las leyes de la conservación de la materia y la energía siguen aun separadas de las leyes del orden, energía, entropía e información .. el orden se concibe como un asunto de seleccionar y dividir. Pero la noción esencial en toda selección es que alguna diferencia ocasionará alguna otra diferencia en un momento ulterior ...” (Ibidem, 24). La referencia de las leyes de la conservación de la energía y la materia es la “sustancia” más que la “forma”; no obstante, “los procesos mentales, las ideas, la comunicación, organización, diferenciación, patrón, etc, son asuntos de forma y no de sustancia” (Ibidem, 25). La cibernética y la teoría

de los sistemas proveen los elementos fundamentales para el tratamiento de la *forma*. A ellos acude Bateson en su intento de tender dicho “puente” entre la “vida” y el “orden”.

### **Cartografía**

Intentaré, en este texto, realizar una exploración, siguiendo, en parte, el “diagrama” de Bateson presentado más arriba. Distintos registros de “datos” se articularán con aquello que corresponde a su “columna derecha” (que incumbe a lo que nombré como el “núcleo duro”, o, en términos batesonianos, a los “elementos fundamentales”), sólo que acá, “mi” núcleo duro está conformado por las mismas proposiciones de Bateson. Con respecto a las “naciones comunes” de la columna del medio, y a pesar de la “bruma conceptual” que de ellas podría derivarse, las considero naturalmente emplazadas en el propio registro de los datos, dada su naturaleza ya eminentemente doxástica. El *contexto* general remite al momento actual del proceso de mediatización, bajo la presunción de que es ahí donde se genera la atribución de *significados*. Los “datos” refieren a los discursos actuales sobre el “compromiso” con el medio ambiente, basado, entre otros, en los tópicos del desarrollo sustentable, la asociación y cooperación global, y la ciudadanía virtual. Trataré de identificar, en dicho corpus, los niveles de remitencia de tales discursos a presupuestos que, o bien se relacionan con una estética autocorrectiva del mundo de lo vivo o, en cambio, recuperan motivos místicos en un nuevo totemismo. A su vez, buscaré delimitar los contextos de discursos oficiales legitimados a nivel global cuyas relaciones simétricas se supone tienden a aumentar progresivamente generando escaladas de creciente desenfreno. El propósito es que, a partir de la puesta en contacto de estas dos pautas, se pueda dilucidar la fisonomía de la gramática general de la configuración contextual actual.

Los “elementos fundamentales” que tomaré de Bateson como marco analítico general son:

- La ciencia como un método de percepción e indagación, no de comprobación, de naturaleza exploratoria y abductiva (Bateson, 1997, 37/40): “... la ciencia es *una manera de percibir* y de conferir ‘sentido’ ... a nuestros preceptos. Pero la percepción sólo opera sobre la base de la *diferencia*. Toda recepción de información es forzosamente la recepción de noticias acerca de una diferencia, y toda percepción de diferencia está limitada por un umbral ..” (Ibidem, 40)

- La necesidad de distinguir, desde un punto de vista lógico, el “nombre” y la “cosa nombrada”, el “mapa” y el “territorio”, como guía de las clasificaciones: “.. en todo pensamiento, o percepción, o comunicación de una percepción, hay una transformación, una codificación, entre la cosa sobre la cual se informa, la *Ding an sich*, y lo que se informa sobre ella. En especial, la relación entre esa cosa misteriosa y el informe sobre ella suele tener la índole de una clasificación, la asignación de una cosa a una clase. Poner un nombre es siempre clasificar, y trazar un mapa es en esencia lo mismo que poner un nombre” (Ibidem, 40/41). A los fines de ampliar estos argumentos, presentamos algunos de los ejemplos que Bateson da en su Glosario sobre los “tipos lógicos”: “1. El nombre no es la cosa nombrada sino que pertenece a un tipo lógico diferente, superior al de la cosa nombrada. 2. La clase es de un tipo lógico superior que el de los miembros que la integran ...etc” (Ibidem, 245).
- Los “contextos” entendidos como “pautas” que se repiten a lo largo del tiempo (Ibidem, 25).
- La interdependencia entre “contexto”, “comunicación”, y “significado”, y la hipótesis batesoniana según la cual “los contextos confieren significado porque hay una clasificación de los contextos” según determinadas configuraciones o gramáticas contextuales (Ibidem, 28).
- La recuperación batesoniana de la idea de “ecología” como “impulso a unificar, y así a santificar, el mundo natural total del que formamos parte” (Ibidem, 29).
- La naturaleza impredecible de las secuencias divergentes (Ibidem, 51/54), que se refieren siempre a individuos -a moléculas individuales-, y remiten a la diferencia entre los enunciados acerca de un individuo identificado y los enunciados acerca de una clase, que son de diferente tipo lógico. Las secuencias divergentes son estocásticas: “ ..combina(n) un componente aleatorio con un proceso selectivo, de manera tal que sólo le sea dable perdurar a ciertos resultados del componente aleatorio” (Ibidem, 242)
- La naturaleza predecible de las secuencias convergentes (Ibidem, 55/56), debido a que la descripción, en este caso, se refiere al comportamiento de inmensas multitudes o clases de individuos.
- La consideración de los sucesos sociales como divergentes, ya que involucran a seres humanos y únicos (Ibidem, 56).

- Los procesos “espirituales” (las “cosas vivas”) como cadenas circulares complejas de determinación (Ibidem, 115), como sistemas con aumento positivo, llamados círculos viciosos o escamantes (Ibidem, 117). Cito a Bateson: “En mi propio trabajo con la tribu Iatmul del río Sepik (Nueva Guinea), comprobé que diversas relaciones entre los grupos y entre distintos tipos de parientes se caracterizaban por intercambios de conducta tales que cuanto más exhibía A una cierta conducta, más probable era que B exhibiese esa misma conducta. A estos intercambios los llamé *simétricos*. A la inversa, había también estilizados intercambios en los cuales la conducta de B era diferente de la de A, pero *complementaria*. En uno y otro caso las relaciones estaban potencialmente sujetas a una escalada progresiva, y a esto lo denominé *cismogénesis*” (...) “.. la cismogénesis, ya sea simétrica o complementaria, puede verosímilmente conducir al desenfreno o colapso del sistema” (Ibidem 118)<sup>2</sup>. La cuestión del desenfreno, sus distintas especies y posibles combinaciones, se encuentra matizada, en Bateson, por el hecho de que “... pudiera haber circuitos de causación que contuvieran uno o más eslabones negativos, y que por ende pudieran autocorregirse”; por lo tanto “... los sistemas de desenfreno, como el crecimiento demográfico, pueden contener los gérmenes de su propia autocorrección en la forma de epidemias, guerra y programas de gobierno” (Ibidem, 118).

- La definición de la naturaleza de los sistemas autocorrectivos tomada por Bateson del planteo realizado por Rosenblueth, Wiener y Bigelow en un artículo de la revista *Philosophy of Science* de 1943, en el cual postulaban que “el circuito autocorrectivo y sus numerosas variantes suministraban posibilidades para modelar las conductas adaptativas de los organismos” (Ibidem, 119), y su propio concepto de “adaptación” como la “característica de un organismo mediante la cual parece ajustarse mejor a su ambiente y modo de vida. El proceso de lograr ese ajuste” (Ibidem, 241).

- Y, finalmente, la noción de totemismo como analogía entre el sistema social y el mundo natural que indicaría que la atención se aparta de la “relación” entre los mismos para enfocarse en uno de los extremos.

### **Exploraciones**

Las modalidades de la comunicación social actual producen toda una serie de discursos cuya circulación global instala temas de alto impacto, conformando determinados climas de

opinión pública a nivel internacional. Un recuento rápido, exploratorio, a la prensa escrita y on line de distintas procedencias<sup>3</sup> indica, en principio, la constancia de aparición de una estructura temática que adquiere distintas resonancias. Ligada básicamente a la problemática del medio ambiente, y a la relación del hombre con él, dicha temática, cuya presencia mediática constante se puede comprobar por lo menos desde los antecedentes y las consecuencias derivadas del Protocolo de Kyoto, consiguió un pico de instalación en el mes de febrero de 2007 ante la difusión pública del informe de la Comisión Internacional sobre Cambio Climático (CICC), conformada por 500 expertos y difundida en París, cuya principal conclusión fue que el “hombre” es el “gran culpable del cambio climático”, que “el calentamiento global se agravará” y que “la Tierra demorará mil años en absorber los daños al medio ambiente provocados por la acción del hombre” (La Nación, 3/02/2007). Si bien éste constituía ya un tópico que nutría toda una serie de discursos más o menos apocalípticos, el hecho de que los “científicos” expresaran, por primera vez, sin reservas, que la acción humana es el principal responsable de los trastornos ecológicos y el recalentamiento de la atmósfera, produjo un reposicionamiento del tema que fue perdiendo sus componentes mítico-militantes y ganando en verosimilitud científica. Este efecto se encontró fuertemente reforzado por toda una serie de argumentaciones presentadas como “irrefutables”. Los pronósticos de la CICC son que dicha tendencia se acelerará en el próximo siglo, pues en 2100 la temperatura media de la Tierra aumentará entre 1,8°C y 4°C, y el nivel de los océanos subirá entre 28 y 43 centímetros, e incluso no descarta valores superiores. En esos próximos 100 años, refiere la prensa que expresan los científicos, también se acelerará el ritmo de fenómenos atmosféricos extremos, como canículas (períodos de mucho calor), ciclones y sequías. Dicho documento, especialmente redactado para servir de guía a la dirigencia política del planeta, afirma taxativamente de que hay un 90% de certeza de que el hombre es la causa de los trastornos climáticos (Clarín, 3/02/2007), es decir, que el aumento de la temperatura media del planeta registrado desde mediados del siglo XX es “muy probablemente” una consecuencia del aumento de los gases (emisión de dióxido de carbono) emitidos por el hombre, que provocan el efecto invernadero, diferenciándose del informe anterior, elaborado en 2001, en el cual esa tasa de responsabilidad llegaba al 61%. Once de los últimos doce años ocupan los primeros puestos en la lista de años más calientes desde 1850. El calentamiento se aceleró en los últimos



años: 0,74 grados suplementarios en los últimos cien años (1906/2005), frente a 0,6 grados en el período 1901/2000, y tiende a reducir la capacidad de absorción del dióxido de carbono por la tierra y los océanos, lo cual aumenta la cuota de las emisiones humanas que se quedan estancadas en la atmósfera. A finales del corriente siglo, las temperaturas aumentarían entre 1,8 y 4 grados con respecto a 1980/99. Estas son, sin embargo, las previsiones más optimistas. Las extremas contemplan un aumento superior de hasta 6,4 grados en el período. El calentamiento del agua del mar provoca su dilatación, por ello, el nivel del océano podría subir de 18 a 59 centímetros hasta finales de siglo. Los estudios realizados desde 1961 muestran, informan los expertos, que la temperatura media del océano aumentó hasta una profundidad de 3.000 metros y que absorbe más del 80 % del calor añadido al sistema climático. Un recalentamiento medio de 1,9 a 4,6 grados con respecto a los valores de la era pre-industrial acarrearía la desaparición completa del hielo en Groenlandia, lo cual implica un aumento del nivel del mar de siete metros, y, asimismo, prevén una disminución del hielo en el Ártico y en el Antártico. En algunas de las previsiones más negativas, se estima que el hielo desaparecería prácticamente del Ártico en la segunda mitad del siglo XXI. Es decir que, en los próximos 50 años, se califica de improbable que los cambios ocurridos se deban a causas naturales. El secretario general de la Organización de Naciones Unidas (ONU), Ban Ki-moon, declaró que la respuesta mundial al cambio climático tiene que ser más rápida y más resuelta (La Nación, 3/02/2007). Dicho documento, de apenas 21 páginas que son un resumen de un informe de 1000 carillas que demandó tres años de trabajo, se propone como una guía para el diseño de las políticas medioambientales que la comunidad internacional debería llevar a cabo en el próximo quinquenio, y también sería una de las bases para decidir el seguimiento del Protocolo de Kyoto, que caducará entre 2008 y 2012.

El tono principalmente alarmista de la difusión pública del documento a nivel global produjo todo un campo de efectos discursivos que pueden interpretarse según los conceptos de Bateson señalados más arriba.

En principio, ligados al tema de la “autocorrección”, y entramados en una lógica de “relaciones complementarias”, pero con ciertos matices de “totemismo”, aparecen derivaciones temáticas entrelazadas que, en general, remiten a los tópicos del desarrollo

humano sustentable, cuya pregunta implícita tiene que ver con qué mundo dejaremos a las generaciones futuras; a nuevos modos de asociación y cooperación entre los actores sociales, que suponen una tendencia hacia una fuerte transformación de los vínculos en el sector social; a la consolidación de prácticas y hábitos ligados a los medios interactivos, cuya promesa subyacente es la posibilidad de emergencia de una nueva forma de ciudadanía; y a los cambios en la concepción y ejercicio del poder.

Ello conecta con una “corriente optimista”, que juzga positivo el derretimiento de varias zonas del Ártico por los recursos naturales valiosísimos que generaría, y se apoya en una confianza en la tecnología que resolvería los efectos del cambio climático. Tan es así que se remarca que en varias universidades de los EEUU se están estudiando soluciones para estas situaciones extremas. Además, dicha corriente confía en que la gente cambiaría sus costumbres, optando por comportamientos menos contaminantes (como por ejemplo, tomar un tren en lugar de un avión, una práctica que ya ven como factible en Europa). No está demás decir que algunos cálculos publicados indican que en 2050 la aviación civil habrá sido la responsable del 15 % del efecto invernadero del planeta. Esta corriente optimista aboga, entonces, por la emergencia de una “nueva conciencia” pública y privada basada en la “responsabilidad” con el medio ambiente. Si bien se puede constatar una acentuada dispersión temática que va desde informes que enfatizan la reciente “moda” del diseño ecológico en las clases ricas de California, hasta los que hacen hincapié en distintos aspectos de una nueva legislación que brinda incentivos financieros por el uso de energía solar, pasando por la difusión del llamado a “una movilización internacional en defensa del medio ambiente” como programa central de la conferencia Ciudadanos de la Tierra (inaugurada por el presidente francés Jacques Chirac en París simultáneamente a la difusión del informe de la CICC, conformada por representantes de 60 países, y destinada principalmente a impulsar la creación de una suerte de Naciones Unidas para el Medio Ambiente), el compromiso público de la Unión Europea a disminuir el nivel de emisión de los gases contaminantes que producen el efecto invernadero, y la adhesión de muchos países al Protocolo de Kyoto, que traza un plan para reducir esas emisiones, es posible detectar, sin embargo, como motivo subyacente a todo ello, la necesidad de producir lo que el mandatario francés calificó como “una revolución de nuestras conciencias, de nuestra economía y de nuestra acción política ... para hacer frente a los desafíos del cambio

climático”. La insistencia, en su discurso inaugural de Ciudadanos de la Tierra, en que “la respuesta global debe ser elaborada con más rapidez y determinación”, y el llamado a que la ONU se comprometa con respuestas concretas dada la contundencia de las conclusiones del informe de la CICC, produce un cambio de posicionamiento en los discursos oficiales que discurren en una inestable combinación de alarmismo y optimismo moderado que podría entenderse como tendencialmente “autocorrectiva”. Dicha vacilación se constata, por ejemplo, ante dichos que se registran en simultaneidad, como por ejemplo los del director ejecutivo de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), Claude Mandil, de quien se destaca que dijo que para controlar los efectos del calentamiento climático del planeta no basta con esperar los logros de las nuevas tecnologías: “No podemos permitirnos el lujo de esperar que los saltos tecnológicos [en la producción de la energía] nos muestren sus efectos” en la reducción de los gases de invernadero. La advertencia de Mandil, durante la primera jornada de la Conferencia para un Gobierno Ecológico Mundial, se completa con una petición a los gobiernos a que tomen medidas de eficiencia energética: “Si para la iluminación en el mundo se utilizaran las tecnologías más eficientes actualmente disponibles, el consumo disminuiría un 40% -dijo-. La mayoría de las políticas de uso eficiente de la energía es económicamente rentable porque permite ahorrar recursos y refuerzan la independencia de los países que las aplican”. La oscilación con respecto a la valoración de las posibilidades tecnológicas se acentúa al leer este tipo de enunciados. A pesar de lo alarmante de la situación, el buen uso de la energía sería, según el titular de la AIE, suficiente para reducir las emisiones de dióxido de carbono para 2050!!.

En el marco, también, de dicha corriente optimista y autocorrectiva, se emplazan los discursos que remarcan toda una serie de indicadores acerca de la emergencia de un nuevo tipo de gramática en el sector social, basada en el desarrollo humano sustentable, y que se nutre de prácticas y conceptos ligados a la preocupación sobre qué tipo de mundo legaremos a nuestros hijos y sus hijos. Los argumentos de dicha posición se basan en la constatación de los profundos cambios operados en el modelo industrial de producción occidental que desde finales del XVIII se impuso como hegemónico; en el surgimiento de un nuevo punto de vista tanto de las empresas como de los gobiernos sobre el planeta, sobre las maneras de producir, consumir y vivir, que se podrían sintetizar según lo dicho por el economista Thomas Friedman durante los últimos días de 2006: “Hemos llegado al punto

de quiebre en este año, en el cual vivir, actuar, diseñar, invertir y fabricar en verde llegó a ser entendido por una masa crítica de ciudadanos, empresarios y funcionarios como lo más patriótico, capitalista, geopolítico, saludable y competitivo que podrían hacer”. Aunque fuertemente alarmista, la colocación en agenda de la película “Una verdad incómoda”, producida por Al Gore, que plantea el problema del calentamiento global como una realidad actual y ya no como una paranoia de algunos científicos y activistas, empalma sin embargo con este tipo de imaginario que tiende al optimismo. La difusión del hecho de que en California el estado le haya iniciado juicio a seis grandes automotrices por su responsabilidad en el calentamiento global; de que Wal Mart (acusada tantas veces por imponer un renovado contrato neo-capitalista de explotación global, lo que se nombra como “walmartización” de la economía) anunciara, sin embargo, su compromiso con la sostenibilidad y se convirtiera, según la prensa, en la más grande compradora de algodón orgánico del mundo a partir de su plan de que en tres años los proveedores de varias de sus líneas le vendan productos manufacturados con prácticas sostenibles y, con ello, de que alrededor de 40 mil empresas ajustaran sus formas de producción, provocando, así, un cambio en los hábitos de consumo de más de 100 millones de clientes semanales; o de que Coca Cola Co, según lo declarado en Davos, se comprometiera a mostrar sus esfuerzos de responsabilidad social corporativa mediante la ejecución de proyectos para mejorar las fuentes comunitarias de agua y reducir las emisiones de refrigerantes causantes del efecto invernadero bajo la premisa de una nueva política de la empresa de asegurar el derecho de los trabajadores y producir bebidas saludables, tras haber sido acusada de contribuir a la obesidad infantil y “robarle” agua a las comunidades pobres (The Wall Street Journal Americas, La Nación, 24/01/2007); o, incluso, la intención de revitalizar los protocolos de la Ronda de Doha -iniciada en 2001 para ayudar a los países pobres a acceder a los mercados del mundo desarrollado reduciendo subsidios y aranceles, sobre todo en la agricultura, bajo la premisa de que, a cambio, los países ricos tendrían acceso a mercados de servicios como la banca y los seguros- luego de que las negociaciones fracasaran, en julio de 2006, porque la UE y EEUU rechazaron la petición de Brasil e India de que recorten sus generosos subsidios agrícolas; etc; indicaría, según los informes difundidos por la prensa, que el *tipping point* está llegando, esto es, el momento en que algo único e inusual se transforma en habitual. Y todo ello asociado a lo que se califica como “otra fuerza

poderosa” que, según las crónicas, creció a un ritmo entre dos y tres veces más rápido que el de la economía del sector privado. Se trata de la “revolución asociativa global”, esto es, el surgimiento de millones de ciudadanos organizados que están trabajando para encontrar soluciones a los problemas más urgentes de la humanidad. Teniendo como antecedente la experiencia con los microcréditos del Graneen Bank iniciada en Bangladesh en 1976 por el luego premio Nobel de la Paz, Yunus, que involucra a 8 millones de personas que ganan menos de un dólar diario, y que se lee como prueba de que la humanidad está aceptando ideas transformadoras de cambio social que se apoyan en valores de confianza recíproca y responsabilidad compartida como formas eficaces de resolver la problemática de la pobreza y construir la paz desde los propios cimientos de la sociedad, se constata que se vienen desarrollando innumerables fenómenos similares de organizaciones de la sociedad civil (OSC) en todo el mundo que, según la Universidad John Hopkins, las convierte en la séptima economía del planeta: se trata de “ejércitos de personas conectadas entre sí cuyos objetivos son la protección del medio ambiente, el combate de la pobreza, la defensa de los derechos humanos y la democracia”.

A ello contribuye también toda otra serie de datos difundidos por la prensa. Por ejemplo, que por primera vez en 20 años los 30 países industrializados reducen su consumo de crudo (The Wall Street Journal Ameritas, La Nación, 19/01/2007). Si bien la demanda de petróleo cayó principalmente por el alza de los precios, el cambio en el consumo de los 30 países de la OCDE se constata desde 1980, y, en 2006, descendió un 0,6 %, cifra que, aunque parece pequeña, marca el primer descenso anual en más de 20 años. Por primera vez, parece que el mundo desarrollado está consumiendo menos!!. La noticia sobre la caída de la demanda de crudo en la OCDE se expande simultáneamente a las crónicas sobre el punto más álgido alcanzado en el desarrollo del debate sobre cómo reducir el consumo de energía en EEUU. La prensa refiere varios proyectos de ley que circulan por el Congreso estadounidense que impondrían programas con dicho objetivo, como, por ejemplo, imponer precios a las emisiones de gases invernadero producidos por combustibles fósiles. Concomitantemente, los pronósticos de las secciones económicas de los diarios aseguran que una caída permanente en los precios del crudo generaría una profunda redistribución de la riqueza en todo el mundo, terminando con la bonanza de la que gozaron las petroleras y sus inversionistas, así como los países productores. Los sectores petroleros en los países

productores sufrirían una baja en sus niveles de empleo, menores ganancias y los estados recaudarían menos impuestos. ¿Esto podría presagiar el final del auge del crudo?. Tal la pregunta que atraviesa todos los informes. Otros indicios presentados, tanto económicos como psicológicos, como el descenso en la demanda por vehículos todoterreno de alto consumo de combustible y el auge de la inversión y las ventas de combustibles alternativos como el etanol, contribuyen a complejizar la pregunta. El auge del etanol (un biocombustible que en EEUU se produce en base al maíz) dispara el precio del grano, y los afectados van desde los accionistas de Wall Street, pasando por los fabricantes de bebidas, hasta los vendedores de “tortillas” en México (La Nación, 19/01/2007).

Además de todo ello, el cambio climático fue posicionándose, progresivamente, como tema ineludible de campaña política y la prensa empezó a dedicar numerosas páginas al tema (La Nación, 21/01/2007). El caso de EEUU es ejemplar. Tanto demócratas como republicanos se preparan para la campaña de 2008 “descubriendo” su importancia. Incluso Bush, que ignoró sistemáticamente el tema, lo mencionó en su mensaje anual al país del 23 de enero pasado, al proponer el uso de combustibles alternativos, no sólo para reducir la dependencia del petróleo importado, sino también para la reducción de las emanaciones que calientan la atmósfera. La prensa destaca este “anuncio oficial” como un “giro importante” pero considerado “tardío” en un presidente que comenzó su mandato en 2001 negándose, justamente, a ratificar el Protocolo de Kyoto contra las emanaciones contaminantes, rechazó los controles obligatorios de anhídrido carbónico y otros gases causantes del efecto invernadero afirmando que perjudicaban a la economía, y señaló, en reiteradas ocasiones, que el mejor enfoque consistía en los “esfuerzos voluntarios”. Presionado no sólo por los activistas, sino por las propias empresas, Bush prometió entonces una reducción del 10 al 30 % en las emisiones de dióxido de carbono en los próximos 15 años. La exigencia que le hicieron diez grandes corporaciones en el sentido de limitar las emisiones de gases contaminantes (Clarín, 23/01/07), entre ellas, la fabricante de aluminio Alcoa Inc, la petrolera BP America Inc, la química Du Pont Co, la fabricante de maquinaria pesada Caterpillar Inc, General Electric y la financiera Lehman Brothers, catalogó a EEUU como el “mayor emisor de gases” y reclamó la reducción, en 15 años, del volumen que sale de sus chimeneas y caños de escape entre un 10 y un 30 % en relación al nivel actual para frenar el cambio climático. El establecimiento de esos topes y la creación de un mercado de

carbono, como el que existe en Europa, “desatará -según Jeffrey Immelt, presidente ejecutivo de General Electric- el espíritu emprendedor de EEUU. La gente introducirá innovaciones cuando estén claras las normas que regirán el mercado en el futuro”. Ante el no compromiso del gobierno federal sobre el tema, California aprobó, en 2006, una ley que obliga a reducir las emisiones en un 25 % para 2020, y ocho estados del nordeste del país firmaron un pacto para limitar los gases y establecer un mercado de carbono. Incluso un grupo de líderes de la base religiosa del Partido Republicano lanzaron la Iniciativa Climática Evangélica, que pide a la Casa Blanca que “actúe”.

Asimismo, las encuestas de opinión pública marcan que el cambio climático, la conservación de la energía y la defensa del medio ambiente son temas preocupantes para el electorado, y varios de los candidatos que aspiran a suceder a Bush ya incorporaron estos temas a sus programas de campaña, como el senador de Arizona John McCain, candidato republicano que ya en la campaña presidencial de 2004 había criticado la política ambiental de la administración Bush, al igual que el ex senador y ex vicepresidente Al Gore, víctima de los comicios de 2000, uno de los candidatos demócratas para 2008 y también candidato al Oscar por su película, e incluso la más candidateable, Hillary Clinton, al lanzar su postulación, dedica parte de su web al calentamiento global.

Otro fenómeno que se semantiza como acelerador de dichas corrientes es lo que se nombra como la creciente consolidación de los medios de comunicación interactivos y participativos. La compra de You Tube por Google marca, según los especialistas referidos en la prensa, este punto de inflexión, que se sintetiza indicando que por primera vez en la historia los ciudadanos comunes pueden tener “una voz propia” en el concierto mundial. Las herramientas para ello son la web 2.0 y la plataforma de Internet. En 2006, la revista *Time*, por ejemplo, eligió como “personaje del año” al “usuario de la web”, que “a través de su participación en blogs y sitios como You Tube, MySpace y Flickr está provocando cambios económicos, sociales y políticos sin precedentes”, con lo cual “la decisión acerca de lo que vale la pena la tiene la gente”. Nuevas redes sociales conformadas por los nativos de Internet -jóvenes de entre 12 y 18 años usuarios de MySpace, Fotolog, Orkut, Facebook, etc- y públicos de todas las edades que producen sus propios contenidos a través de blogs u otros sitios a los cuales pueden subir videos filmados con celulares en los que registran todo tipo de acontecimientos sociales, culturales y políticos de su entorno, sumados a los

cambios en las modalidades de producción en publicidad que indican una tendencia a la desaparición de las audiencias masivas -por ejemplo, es significativo, en este sentido, el caso de la campaña de Dove Canadá en 2006, de “marketing viral”, consumida por más de 3 millones de usuarios, a través de la agencia Ogilvy de Toronto, que se basó en el lanzamiento en la web del video Evolution, en el cual se muestra todo el proceso de producción que utiliza la publicidad cosmética para transformar a una chica común en una belleza artificial-, producen una ampliación sin precedentes de los conceptos de “esfera pública” y de “ciudadanía” de la cual habrá que evaluar las derivaciones, sin dudas complejas, de su evolución. Pueden tomarse las prácticas de las empresas como índices de esta transformación. En la actualidad, se está imponiendo una práctica peculiar de los consumidores, que buscan información corporativa en la web, debatiendo entre ellos sobre los productos que consumen y su historia, y leyendo blogs corporativos. La información refiere, por ejemplo, que en 2005 un blog publicó que los candados para motos de Kryptonite se abrían con una lapicera, lo que produjo un descenso abrupto en la demanda y le costó a la empresa 10 millones de dólares. Según un estudio de Ipsos en Madrid de noviembre de 2006, 39 millones de europeos renunciaron a la compra de un producto tras leer una opinión negativa en un blog. Los interrogantes que este tipo de conductas y prácticas sociales abren marcan un creciente desconcierto. Si dichas herramientas se adoptan masivamente, los “consumidores” constituirán una nueva estirpe de “activistas informados”, con lo cual las empresas se verán obligadas a incorporar prácticas sustentables. Dichos ejercicios empalman, en términos eminentemente políticos, con varias experiencias que pueden constatarse: desde las movilizaciones autoconvocadas por mensajes de texto a través de los celulares luego del 11-M madrileño, hasta los fenómenos de los jóvenes franceses o de los estudiantes chilenos, por ejemplo -multitudes de jóvenes unidos en la web, el Chat y la mensajería de textos por celular- que produjeron fuertes acontecimientos y conformaron redes sociales “en caliente” en reclamo de diversas demandas. Esta capacidad de las nuevas tecnologías, de ampliación de los mundos sociales -fenómeno nombrado como “glocalization”- refiere a las nuevas maneras de diseño de las esferas públicas y privadas conectando personas que se encuentran físicamente alejadas y a su vez ligándolas de un modo más intenso con el lugar donde viven. Si el dato, publicado en la prensa, de que el 25 % de los usuarios de Internet participa en comunidades on line, es



cierto, no parecen menores las consecuencias. La consolidación creciente de redes virtuales ligadas por valores como la inclusión social, la ciudadanía responsable, el consumo informado y selectivo, y el desarrollo sustentable parece ser un hecho.

No se evalúan como menores tampoco las consecuencias de estos fenómenos para los conceptos sobre el “poder” y sus “formas de ejercicio”. No hay necesidad de referir la ya clásica y amplia literatura sobre el tema que desde por lo menos la década del 60 del siglo pasado viene anunciándolas. Remitámonos a los discursos actuales que circulan en los medios a nivel global, que, en boca de los grandes líderes, parecen confirmarlas. Por ejemplo, el presidente y fundador del Foro Económico Mundial, Klaus Schwab, dijo, en Davos, que estamos “en medio de una revolución del conocimiento” (La Nación, 24/01/2007) que produce una “cambiante ecuación de poder”. Indicó que mientras el poder se pensó, tradicionalmente, como moviéndose del centro a la periferia, se encuentra reemplazado hoy por redes horizontales de comunidades sociales y por plataformas de cooperación, lo cual produce una integración e interconexión sin precedentes, una especie de “vecindario global”. La paradoja que Schwab encuentra como subyaciendo a dicho fenómeno, es que “el poder se extiende cada vez más, pero se hace cada vez más difícil de utilizar”, ya que el mundo es global, pero las instituciones y los sistemas de gobierno global están desintegrándose. Es por ello que los grandes líderes, en sus discursos, remarcan los desafíos que deberán analizar para un posible gobierno mundial, entre ellos, el modo insostenible en que se está tratando a la biosfera; los retos económicos implicados; la inestabilidad y el desequilibrio que supone la lógica, ya indefendible, de sociedades basadas en prácticas de consumo desenfrenado; etc. Desde el punto de vista de los países de la periferia, por ejemplo, los cambios producidos en el ejercicio del poder por la globalización se expresan, entre otras cosas, en la dicotomía Regiones vs Estado central (Clarín, 17/01/2007). Los casos de Ecuador y Bolivia se presentan, en la prensa, como argumentos de dicha lógica, marcada por la destrucción de los partidos políticos tradicionales, que produjo un repliegue de los “caudillos” tradicionales a sus regiones de origen y empiezan, desde allí, a discutir el poder y a producir nuevos tipos de liderazgos. En Colombia y Venezuela también se constatan peticiones de autonomía del Estado central, básicamente basadas en fuertes intereses económicos locales y extranjeros que, desde discursos regionalistas y localistas, impugnan gobiernos presentados como de “nuevo tipo y que

ganan por izquierda” (la referencia es, según nuestro punto de vista, a los nuevos populismos latinoamericanos que no dejan de asentarse, es lícito decirlo, en toda una genealogía de prácticas y ejercicios corruptos del poder).

Si bien pueden interpretarse algunos niveles de estos fenómenos como síntomas de una corriente tendencialmente autocorrectiva, se encuentran, sin embargo, plenos de aspectos ambiguos cuyo desarrollo derivaría, al contrario, en una especie de nuevo totemismo o enlazarían con una perspectiva apocalíptico-militante. Los efectos del discurso de Al Gore y su película, entre otros -como ciertas intervenciones de Greenpeace, por ejemplo- también pueden emplazarse de dicho modo; el catastrofismo estilizado de su documental, y su alarmante percepción del derretimiento y la desertificación convocan toda suerte de genealogías atávicas de las innumerables formas de la venganza de la naturaleza -o de los dioses, que para el caso es lo mismo- sobre el hombre. Sólo hay que dar un paso para que este totemismo se pueda convertir en un dogma del terror que clama por acción, bifurcándose, de este modo, hacia una escalada de violencia y desenfreno, hacia una cismogénesis. El gobierno norteamericano, a pesar de las declaraciones de buena voluntad, sigue negándose a firmar Kyoto, siendo EEUU el responsable de casi el 26 % de las emisiones totales de dióxido de carbono. Además, el proyecto impulsado por Francia y apoyado por Europa, no cuenta con la aprobación de los grandes países contaminantes. Las medidas que incipientemente van perfilándose no son lo suficientemente concretas como para frenar la contaminación ambiental; en un lapso de cinco años las emisiones de CO<sub>2</sub> pasaron de 6400 millones de toneladas a 7200 millones. Si bien el efecto invernadero es un fenómeno natural que le permite a la Tierra mantener una temperatura adecuada para poder habitarla, la actividad del hombre sigue aumentando la cantidad de gases (dióxido de carbono, metano, óxido nitroso, ozono) produciendo crecientemente desajustes de la temperatura. A pesar de todas las declaraciones reseñadas, la quema de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas natural), la deforestación o la creación de vertederos parecen incluso acrecentarse, y aunque las estadísticas internacionales aseguran que los principales responsables son los países industrializados -según la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, las cinco naciones que producen mayor cantidad de dióxido de carbono, principal responsable del cambio climático, son Estados Unidos

(39,4%), Rusia (5,9%), Japón (4,9%), Alemania (3,2%) y Canadá (2,3%)-, el hecho es que las prácticas de la población a nivel global también contribuye, día a día, a elevar la temperatura del planeta. Además, los datos brindados por la prensa de algunos hechos favorecen decididamente el desarrollo de una escalada de desenfreno. Por ejemplo, según información revelada por *The Guardian*, el American Enterprise Institute, un centro de estudios conservador cercano al gobierno norteamericano de George Bush y financiado por la petrolera Exxon Mobil, ha ofrecido US\$ 10.000 a científicos y economistas para que desacrediten el informe de la ONU sobre el cambio climático (Clarín, 3/02/2007). Asimismo, los criterios del protocolo de Kyoto resultan inadecuados en la actualidad y se hace necesario su reformulación. Desde el punto de vista de la caracterización poblacional en la actualidad, la prensa indica también que surgirá una nueva clase de víctimas, que se nombra como “refugiados climáticos” (Página 12, 3/02/2007), esto es, personas que estarían obligadas a abandonar sus casas y territorios, y que, según los expertos, podría ser superior a los refugiados de guerra. Al parecer, unos 200 millones de personas deberán cambiar sus puntos de residencia debido al aumento previsto de 40 centímetros en el nivel de los océanos.

Desde un punto de vista político, el rechazo a refrendar Kyoto por parte del presidente Bush participa de la misma pauta que su defensa del uso de la tortura y sus interpretaciones “libres” de las convenciones de Ginebra, por ejemplo, ignorando los acuerdos sobre tortura, que la prohíbe bajo cualquier circunstancia. La corrupción y la incompetencia, detectables desde la respuesta a las consecuencias del huracán Katrina hasta cómo se manejaron los conflictos en Afganistán e Irak, pasando por el caos producido en Medio Oriente cuya principal responsabilidad le cabe a los años de Bush, contribuyen, además, a una serie de riesgos concretos para la economía global desde el punto de vista capitalista. Entre ellos, y desde el comienzo de la guerra de Irak en 2003, la producción de petróleo en Oriente Medio no creció según las previsiones en función de la satisfacción de la demanda mundial, y los informes de prensa relacionan el crecimiento moderado de la demanda básicamente producido por la desaceleración de la economía norteamericana. Esta alarma global es catalogada, por la prensa, como “el gran dilema de la sociedad actual, la globalización y la desigualdad” (The Economist, La Nación, 20/01/2007). Se constata que la economía mundial crece más rápido que nunca, pero que la mayoría de los habitantes del planeta no

goza de sus beneficios. Si bien el mundo se integra por los avances de la tecnología, mucha gente pierde sus empleos y el desafío es cómo hacer para que las riquezas lleguen a todos. La globalización, entonces, se convierte, en dichos discursos, en una mixtura de desigualdad en muchos órdenes, y, en los países ricos, centralmente en el hecho de los salarios estáticos, destacándose que, por ejemplo, desde 2001, el salario del trabajador tipo de EEUU se ha encontrado con sueldos reales estacionados que se incrementaron a un ritmo menor y subieron la mitad respecto de la productividad, y que, al contrario, los puestos de los ejecutivos reunidos en Davos por el Foro Mundial de Economía gozaron de fuertes beneficios, ya que, en los últimos 20 años, el sueldo total del gerente típico de primera línea se fue incrementando desde un índice aproximado de 40 veces el sueldo promedio del país (nivel vigente durante 4 décadas) a 110 veces el promedio actual (La Nación, 20/01/2007).

Por su parte, en el ámbito político, se subraya la presencia de una actitud de impotencia global. Los problemas sociales derivados de movimientos liderados por jóvenes e “idealistas”, y no por la izquierda tradicional, marcan la emergencia de un mundo socialmente desnivelado que produciría una brecha entre “aquellos capaces de cabalgar sobre la globalización orientados al conocimiento y la creatividad, y los que quedaron atrás”. En el campo cultural, parece el mundo estar en busca de “su alma y sus raíces”, haciendo resurgir viejas identidades culturales y religiosas que, a pesar de la conexión via Internet que se calcula para 2007 en 2.000 millones de personas, no favorecería, sin embargo, una genuina cultura o identificación global, emergiendo, al contrario, distintas tendencias hacia el individualismo, el tribalismo, y renovadas modalidades de localización comunitarias. Resulta previsible que los efectos de esta globalización “descontrolada” (Cardoso, R., en Clarín, 20/01/2007) haya sido motivo de agenda en el último encuentro en Davos del Foro Económico Mundial, en el cual se reunieron aproximadamente 2.000 personas entre académicos, economistas y líderes de negocios, incluidos unos 800 presidentes de grandes corporaciones. El tema del proteccionismo, en Davos, que actúa como nueva consigna, no sólo para proteger la producción sino también para la salvaguarda de los puestos de trabajo, conquistó un fuerte protagonismo, contrapuesto a la evaluación como perniciosos de los efectos de la globalización. La creciente asimetría en el mundo laboral reseñada más arriba, es el motivo de que la Ronda de Doha de la Organización

Mundial de Comercio, que supone la liberación del intercambio de bienes y servicios, se encuentre en un punto crítico. La cuestión es que los puestos de trabajo mejor remunerados huyen del desarrollo y se refugian en el subdesarrollo en búsqueda de mayores ganancias. El desarrollo tecnológico, según el cronista, favoreció la fractura de la producción a nivel global. Dicha asimetría se reproduce en otro nivel, el de las relaciones internacionales: “..es el sur del planeta, cuyos medios limitados de producción le permiten contaminar poco, contra el norte desarrollado subsumido en su propia prosperidad y renuente a sacrificar hasta los símbolos más superficiales de ese bienestar” (Cardoso, R., en Clarín, 27/01/07).

El registro de todos estos hechos, según como aparece en la prensa, genera, indudablemente, desconcierto. Entre la autocorrección y el desenfreno se percibe sólo una mínima distancia, y en ese escaso espacio se juega, nada más ni nada menos, que el futuro de la *Creatura*.

#### **Comentario final: hacia una *estética* como *sensibilidad* a “*la pauta que conecta*”**

Es evidente que el riesgo del “cambio climático”, y los discursos a él asociados, generaron una nueva “diferencia” en cada uno de los mecanismos de observación del sistema-mundo. De la exploración realizada, muy provisional, de uno de dichos mecanismos de observación -algunos registros de la prensa- se percibe la incipiente construcción de un nuevo “enemigo” capaz de aglutinar, nuevamente, las resquebrajadas filas de Occidente. Luego del fracaso de algunos peligros cuyo apremio tanto los hechos post caída Muro de Berlín y post 11-9-2001, como la percepción pública de ellos, desmintieron -los “rojos”, el “terrorismo internacional”-, parece Occidente recobrar una energía de nuevo cuño que sólo la productividad de un buen enemigo puede promover. La propia naturaleza estocástica, divergente, del sistema-mundo -la *Creatura* batesoniana- torna complicada la captación del umbral de percepción de esta nueva diferencia: mapas y territorios parecen encontrarse, hoy, en un estado de indeterminación. Aunque las pautas que rigen la conformación de los contextos devienen crecientemente claras, la comunicación esquiva, por ahora, significados efectivos. Una incómoda imprevisibilidad hace fluctuar la percepción entre la cismogénesis y la autocorrección. Resolverse por una u otra depende, por ahora, del punto de vista del observador, y tal punto de vista, en las condiciones actuales, no puede posicionarse más que

como eminentemente político. Ello implica adoptar voluntariamente, en la contingencia, “un” punto de vista. La posición por la que abogo rechaza cualquier tipo de esperanza en posibles redenciones basadas en simples sumatorias de individualidades desplegando modos de vida “ecologistas”, o, también, en toda solución militante-fundamentalista. Lo que entiendo por “político” propugna una condición “estética” en el sentido de Bateson, un impulso y una sensibilidad a “la pauta que conecta” (Bateson, 1997, 19), que pueda ejercerse, mediante todos los recursos disponibles, local y globalmente a la vez. En coincidencia con Beck, la superación del naufragio de las políticas asociadas a los modelos neo-liberales del Estado-Nación podría perfilarse a partir de un “modelo ultramoderno de una política mundial”, de carácter “posnacional, multilateral, acronímica, economicista, eminentemente pacífica en todos los aspectos, que promueva interdependencias en todas las direcciones, que busque amigos en todas partes, que no presuponga que tiene enemigos en ninguna parte, sino sólo representaciones del enemigo, que tratará de desenmascarar” (Beck, 2007). Se me ocurren formas del desenmascaramiento como el Foro Social Mundial, reunido por sexta vez desde 2001, esta vez en Nairobi, Kenia, entre el 20 y el 25 de enero de 2007, como contrapeso de Davos, bajo cuyo lema -“Otro mundo es posible”- reúne organizaciones y movimientos de todo el mundo en un espacio abierto que se quiere no-burocrático. Este “altermundismo”, consciente de la falta de liderazgos a nivel mundial, opone a los anquilosados poderes de la OMC, del FMI, etc, la creación y consolidación de una trama reticular de acciones y manifiestos cuya circulación, intersticial, va concediendo la emergencia de un imaginario sobre “otro mundo”. A pesar de las tensiones y conflictos internos -básicamente entre las poderosas ONGs del Norte que también asisten a Davos, y los movimientos sociales de base que controlan las redes- el FSM, como dice Wallerstein, “semeja a veces una tortuga lenta y pesada”, pero, agrega, ya se sabe que “en la fábula de Esopo, la veloz y fulgurante liebre de Davos perdió la carrera” (Wallerstein, 2007). Más allá de cualquier optimismo ingenuo, la carrera se está desarrollando; su resolución tal vez dependa de robustecer esa sensibilidad a la “pauta que conecta” y enfatizar la potencia política de ese significante, vacío y flotante, pero apto para articular una colosal diversidad de malestares, de que “otro mundo es posible”.-

**Bibliografía:**

Bateson, G., (1993) *Una Unidad Sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*, Edición de Rodney Donaldson, Barcelona, Gedisa.

Bateson, G., (1997), *Espíritu y Naturaleza*, Bs As, Amorrortu.

Bateson, G., (1998) *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*, Bs As, Lohlé-Lumen.

Beck, U., (2007) “Por una Europa verde”, diario La Capital, Rosario, 5/2/2007

Wallerstein, I., (2007) “De la defensa a la ofensiva”, diario Página 12, Bs As, 6/2/2007.

<sup>1</sup> Cfr referencia a Borges, J. L., “El idioma analítico de John Wilkins”, *Otras Inquisiciones*, Bs As, Emecé, p. 142, en Foucault, M., “Prefacio”, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1986, pag. 1: ... “los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas”.

<sup>2</sup>

Ver también el capítulo “Contacto cultural y esquismogénesis” en Bateson, 1998.

<sup>3</sup>

A los fines del análisis se conformó un corpus de ejemplares y sus suplementos de diarios argentinos de cobertura nacional en sus versiones impresas y on line del año 2007:

- *La Nación*: ejemplares del 19/01, 20/01, 21/01, 23/01, 24/01, 03/02.
- *Clarín*: ejemplares del 17/01, 20/01, 23/01, 27/01, 03/02.
- *Página 12*: ejemplar del 03/02.